

FAMILIAS CAMPESINAS Y RURALES EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA
RURALIDAD. ESTUDIO DE CASO EN LA VEREDA EL MEREY DEL MUNICIPIO
DE SAN MARTIN (META)

ELVER JULIAN BOBADILLA AGUDELO

UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS
FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS Y RECURSOS NATURALES
ESCUELA DE INGENIERÍA EN CIENCIAS AGRÍCOLAS
PROGRAMA DE INGENIERÍA AGRONÓMICA
VILLAVICENCIO META
2018

FAMILIAS CAMPESINAS Y RURALES EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA
RURALIDAD. ESTUDIO DE CASO EN LA VEREDA EL MEREY DEL MUNICIPIO
DE SAN MARTIN (META)

ELVER JULIAN BOBADILLA AGUDELO

Trabajo de investigación como requisito parcial para optar por el título de
Ingeniería Agronómica

Director

Ingeniero Agrónomo. Carlos Alberto Herrera

UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS
FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS Y RECURSOS NATURALES
ESCUELA DE INGENIERÍA EN CIENCIAS AGRÍCOLAS
PROGRAMA DE INGENIERÍA AGRONÓMICA
VILLAVICENCIO META

2018

Nota de aceptación

Director de tesis

Ing. Agrónomo. Carlos Alberto Herrera

Jurado

Economista. Pedro Julio Gómez Bilbao

Jurado

Ing. Agrónomo. Edgar Alejo Martínez

Villavicencio, 12 de septiembre de 2018

1. CONTENIDO

1.	CONTENIDO.....	4
2.	LISTA DE ILUSTRACIONES	6
3.	LISTA DE TABLAS	7
4.	DEDICATORIA.....	8
5.	AGRADECIMIENTOS	9
6.	RESUMEN	10
7.	ABSTRACT	11
8.	OBJETIVOS.....	12
8.1.	General.....	12
8.2.	Específicos	12
9.	INTRODUCCIÓN	13
10.	JUSTIFICACION	14
11.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
12.	MARCO TEORICO.....	16
12.1.	La globalización	16
12.2.	Nueva ruralidad	19
12.3.	Nueva ruralidad y territorio	26
12.4.	Familias campesinas y rurales en Colombia	29
13.	METODOLOGÍA.....	34
13.1.	Fase I: Pre-diagnóstico o fase preliminar:	34
13.2.	Fase II. Diagnóstico:.....	34
13.3.	Fase III. Recolección de datos:.....	34
13.4.	ANÁLISIS DE INFORMACIÓN	35

14.	RESULTADOS	36
15.	CONCLUSIONES.....	46
16.	BIBLIOGRAFÍA.....	48
17.	ANEXOS	51

2. LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Mapa satelital de la vereda merey del municipio de san martín	32
Ilustración 2. Porcentaje de poblacion femenina y masculina en la vereda el merey	36
Ilustración 3. Distribución por área de los productores	37
Ilustración 4. Distribución de áreas sembradas por productor	39
Ilustración 5. Área de la finca dedicada a otras actividades.	39
Ilustración 6. Labores culturales realizadas.....	40
Ilustración 7. Asistencia técnica.....	41
Ilustración 8. Operaciones preliminares.	42
Ilustración 9. Rendimientos por hectarea.	43
Ilustración 10. Comercialización	44

3. LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Análisis DOFA.....	45
------------------------------------	----

4. DEDICATORIA

A nuestros familiares y amigos quienes nos dieron su apoyo constante en cada etapa de nuestras vidas. También a la institución educativa por tan valiosa misión de contribuir al desarrollo educativo.

A nuestro director de proyecto de investigación Carlos Alberto Herrera, por colaborarnos en el seguimiento y elaboración del proyecto de investigación, también por sus valiosos aportes al presente trabajo y su brillante capacidad de dirección y orientación académica, asimismo por el respeto a nuestras sugerencias e ideas.

5. **AGRADECIMIENTOS**

Al director del trabajo de investigación Carlos Alberto Herrera, gestor de recursos y elementos necesarios para la realización de este trabajo.

6. RESUMEN

Las familias campesinas y rurales de Colombia, en la actualidad están viviendo el nuevo contexto de la ruralidad. Término que engloba una profunda transformación social a nivel global y local, debido a que se ha implementado en el nuevo modelo de desarrollo económico del país, el cual está basado en la apertura de fronteras, la sostenibilidad y competitividad, asimismo los intereses nacionales y políticas sectoriales dan lugar a proyectos de desarrollo regional sumergidos en procesos de planeación prospectiva con amplios procesos de consulta. San Martín, municipio del departamento del Meta, específicamente en la vereda Merey es el escenario de investigación donde son evidentes las consecuencias de la globalización, desterritorialización, pluriactividad y distribución de tierras en una comunidad campesina. También, se desea que el lector a través de los resultados obtenidos por la investigación logre comprender la transición de vida de sus habitantes ante el contexto de la Nueva Ruralidad, además de conocer el desarrollo económico en los que se basa la comunidad de la vereda.

Palabras clave: *Agricultura, emprendimiento, ruralidad, territorialidad.*

7. ABSTRACT

The peasant and rural families of Colombia are currently living the new context of rurality. A term that concludes that it encompasses a deep social transformation at a global and local level, since it has been implemented in the new model of economic development of the country, which is based on the opening of borders, sustainability and competitiveness, as well as national and political interests. Sectoral projects lead to regional development projects submerged in prospective planning processes with extensive consultation processes. San Martín, municipality of the department of Meta, specifically in the village Merey is the research scenario where the consequences of globalization, deterritorialization, plurality and distribution of land in a rural community are evident. Also, it is desired that the reader, through the results obtained by the research, understand the life transition of its population in the context of the New Rurality, also to know the economic development on which the community of the village is based.

Keywords: *Agriculture, entrepreneurship, rurality, territoriality.*

8. OBJETIVOS

8.1. General

- Analizar la situación actual de la transición de las familias de la vereda el Merey del municipio de San Martín hacia el nuevo contexto de la ruralidad en Colombia.

8.2. Específicos

- Determinar el porcentaje de participación de los géneros femenino y masculino en las actividades cotidianas en la vereda Merey.
- Analizar los sistemas de producción primaria establecidos en la zona de estudio y los principales puntos de comercialización.
- Determinar el contexto de la vereda y sus aptitudes para el aprovechamiento del recurso suelo.

9. INTRODUCCIÓN

En hechos históricos, el sector rural en Colombia siempre ha estado sumido en una crisis de carácter social, lo que desencadenó un legado y una herencia de desigualdad profunda en el acceso a los recursos básicos vitales para una calidad de vida digna. La nueva ruralidad permite comprender las dinámicas del mundo, para un país que tiene como modelo de desarrollo la explotación de recursos naturales de una manera irracional. Además, da una perspectiva de un desarrollo rural alternativo y una propuesta que busca cambiar la connotación de la ruralidad tradicional, proponiendo cambiar la visión de un crecimiento económico inequitativo para el sector rural, y generar una integración de las urbes donde las políticas públicas sean incluyentes con la población rural, que comprende la gran mayoría del territorio colombiano.

El municipio de San Martín tiene un importante legado histórico para una de las regiones más extensas del país como es la Orinoquia, sus festividades son reconocidas a nivel nacional e internacional, catalogándose como patrimonio de la humanidad. Este municipio centra sus actividades económicas en los cultivos de palma de aceite, producción de patilla y ganadería extensiva. Este último sector es uno de los pilares de gran importancia para el desarrollo municipal, es tal que cuenta con su propia raza de ganado el cual es conocido como (ganado san martinero). Sin embargo, el municipio no cuenta con una cadena o alianza productiva que le den un valor agregado al sector estudiado.

La mayoría de empleos en el municipio son informales, debido a que un gran número de empresas son micro-negocios, dando ocupación laboral a cerca de 10 personas por empresa. El proyecto de investigación describirá la situación actual que vive la población de la vereda Merey ante el nuevo fenómeno de la Nueva ruralidad en Colombia, además expondrá los casos de desarrollo que ha transformado la vida de la comunidad

10. JUSTIFICACION

La carencia e interés por parte de instituciones políticas poco democráticas sobre el sector rural, han provocado un desarrollo desequilibrado, debido a una visión limitada y esencialmente economicista, que tiene como fin buscar el crecimiento económico como estrategia para superar la pobreza y el atraso social, desconociendo que existen múltiples dimensiones y la complejidad de lo rural.

Ante la necesidad de diseñar nuevas capacidades en su construcción por la crisis que se está presentando actualmente, surge el enfoque de la nueva ruralidad. Este término engloba la visión productivista y el dualismo rural urbano, cuya finalidad es captar las múltiples dimensiones del desarrollo humano, con enfoque territorial, en un desarrollo institucional coherente y en la defensa de la cultura.

Este trabajo de investigación tiene como finalidad exponer desde un enfoque social, las experiencias de los habitantes de la vereda Merey sobre cómo viven en la actualidad la transición hacia la nueva ruralidad en Colombia, también el de comprender y conocer las problemáticas que mayor padecen en la región y las alternativas y/o estrategias que se están implementando para la producción agrícola y desarrollo sostenible, a través de un análisis socioeconómico y de aptitudes de la comunidad, obtenido a partir de la recolección de datos de forma directa con parte representativa de la población, encerrando aspectos de análisis social, de territorio y de prospectivas de la comunidad.

11. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los diálogos por parte del gobierno con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) han provocado la apertura de las discusiones recientes en torno al conflicto armado y los diálogos de paz. Además, han tenido la centralidad en temas como la crisis del sector rural y de su posible solución. Este proceso ha requerido reflexionar sobre la realidad rural de Colombia y especialmente sobre los asuntos de la tierra, la agricultura, los habitantes del campo, así como los problemas derivados de un largo y complejo conflicto que es necesario abordar para la comprensión de lo que podría ser el posconflicto, entendido como un proceso de construcción colectiva en donde los intereses de la sociedad colombiana se unen a la necesidad de resarcir la deuda social que se tiene con la población rural del país” (Incoder y CLAMR, 2013).

La sociología permite una mayor comprensión específica sobre las características inherentes a un territorio, sirve como elemento que puede facilitar a las personas con las que dialoga generar caminos o senderos para el desarrollo de sus comunidades. Esta disciplina deja de ser un ente meramente académico y pasa a constituirse como un elemento político que se piensa más allá la comprensión de un fenómeno, sino que permite pasar a una transformación a través del diálogo directo con los implicados en el cambio.

En el presente trabajo de investigación pretende evidenciar algunos elementos inherentes sobre el municipio de San Martín, específicamente en la vereda el merey, ya que permitirá tener un mayor acercamiento con la población y a partir de esta conocer la problemática que se vive. A través de esta caracterización y la información recogida se puedan desarrollar caminos ya sea desde lo institucional o desde la organización social para mejorar las condiciones actuales de este territorio.

12. MARCO TEORICO

12.1. La globalización

La globalización es un término que se usa recientemente, el concepto “es un neologismo: que deriva de ‘globalizar’ que, como verbo, significa acción y efecto. (Reyes, 2012).

Este concepto ha conectado y transformado el mundo desde dos vertientes distintas: el primero, es el desarrollo de las tecnologías de la comunicación que ha cerrado la brecha de las distancias y a conectado a todos los humanos desde todos los puntos del planeta, generando espacios de encuentro comunes, así como se ha popularizado el conocimiento, las ideologías y las prácticas culturales. La segunda, es el capitalismo, cuyo efecto ha generado la expansión y aceleración del comercio internacional, suscitando cambios en la estructura de los estados como el desmantelamiento gradual del bienestar o políticas proteccionistas y estableciendo los límites de una nueva geopolítica global.

Para entender la globalización en lo rural, se debe tener el conocimiento o análisis de la economía de los campesinos, necesariamente que partir del funcionamiento de la economía mundial; algunas de las dinámicas que implican la globalización, es el dominio del capital financiero o monopolios, el libre comercio que opaca sistemas regionales, la competencia en las pequeñas y medianas industrias, la desregulación y privatización del Estado y la exclusión de grandes sectores de la población de la incorporación productiva (Barkin, 2001).

Sin embargo, la globalización tiene una visión más profunda sobre las herramientas del mercado, es un fenómeno social que responde a las exigencias del mundo actual, tiene un enfoque que va más allá de la conectividad o de la movilidad, es una construcción de nuevos puntos de referencia sobre realidades disimiles espaciales y temporales, “que resulta de la tendencia hacia la sincronización y

surgimiento de ciertos elementos propios de una vida mundial, como elementos de una convivencia emotiva compartida” (Fazio, 2011).

De acuerdo con Fazio (2011) utiliza una metáfora bella sobre la comprensión de la globalización en donde un individuo nuevo debe zambullirse en una realidad sociocultural diferente a la suya y asumir unos códigos de conducta para poder interactuar en dicho medio, se deja permear por el entorno más que pasar simplemente por este.

Con la globalización, se perciben tensiones y conflictos que se constituyen en nuevos desafíos sociales, un ejemplo claro es la conciencia medioambiental, se ha introducido en las instituciones y valores de la sociedad, han ganado atractivo político, que grandes empresas y la burocracia lo ha manipulado en la práctica cotidiana.

Los sistemas políticos están sumidos y hundidos de forma periódica por escándalos, respaldados por los medios de comunicación, que están más aislados de la ciudadanía. Los movimientos sociales tienden a ser fragmentados y reducidos a sus mundos interiores o fulgurando solo un instante en torno a un símbolo mediático (Castells, 2002).

Asimismo, la globalización ha transformado la vida de toda la humanidad, debido a que esta permeado continuamente por hechos y fenómenos que han cuestionado órdenes que se creían inalterables y consecuentemente han creado nuevos valores, han difundido y enterrado otros, un ejemplo de ello es la lucha de las mujeres por alcanzar la igualdad en el destino social que tienen los hombres y sus efectos en las relaciones de género entre unos y otros; también influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas (Giddens, 2000).

La avanzada globalización apunta a la occidentalización “norteamericanización contemporánea” y la eliminación de fronteras territoriales, también contempla espacios sociales como dimensiones diferentes de los lugares geográficos (Fazio , 2011); se alzan voces que reivindican el valor del territorio como lugar de encuentro local, que rescatan la identidad de grupos raizales y que muestran sus prácticas

autóctonas, corrientes que según Castells (2002) estructuran la sociedad cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red, es decir, los otros, y el yo.

También sustenta la razón y la libertad, pero no engloba a toda la población, ni a todas las naciones por igual, porque “en los países y sociedades consideradas atrasadas, como las tropicales, no nos contentamos habitualmente con mensajes técnicos e interpretaciones racionalistas, porque nuestro pensamiento colectivo esta aun fuertemente enraizado en identidades conexas con el animismo, la mitología y religiones esotéricas” (Fals, 2000) Expresión que marca una diferencia sociocultural entre los países desarrollados y aquellos subdesarrollados

la globalización, es un nuevo mecanismo que expande el capitalismo, y faculta a los gobiernos la implantación de las políticas neoliberales, donde todo que infiera en el proceso de producción, distribución circulación y consumo opera sobre el fundamentalismo del libre mercado sobre un público que se quiere homogeneizar con un patrón cultural dominante (Fals, 2000).

Por lo tanto, este fenómeno socio económico, llamado globalización tendría por un lado unos principales favorecidos, que podrían ser los grupos empresariales de naciones consideradas potencias mundiales y por el otro, las víctimas de tal fenómeno, “la juventud (sin futuro cierto), las mujeres (sobreexplotadas y oprimidas), los ancianos (relegados a sí mismos) y los grupos marginales de ciudades y campos (mayormente pobres y sujetos a delincuencia)” (Fals, 2000); quienes sienten en mayor medida la acentuación de los problemas de pobreza y los desequilibrios regionales, a la vez que defienden las identidades propias y que dependen de espacios locales y comunidades específicas.

Entonces surge, la globalización, perspectiva según la cual se revive y persiste lo local, postura que algunas veces ha sido polarizada al opuesto de la globalización (Fals, 2000) y otras veces se apuesta a dialogar con ésta, como una consecuencia esperada y necesaria (Fazio, 2011). Es un fenómeno de resistencia surgido en los bioespacios, que revive lo local, rescata las tradiciones y forma la identidad y la cultura, “donde los derechos endógenos a la variedad, la diversidad y la creatividad

hacen parte de la vida normal, donde las gentes, valiéndose de la memoria colectiva y oral, tejen el presente con los hilos de su propia historia” (Fals, 2000)

La globalización, neologismo resultado de la fusión de las palabras globalización y localización, pretende reflejar la interpenetración entre ambas dinámicas y el hecho clave, negado desde las ideologías tanto del globalismo como de los diversos localismos, de que, simultáneamente, todos los colectivos humanos y todos los individuos participan en la globalidad de nuestro mundo, de cuyo ecosistema y ámbitos forman parte de forma interdependiente, y poseen también identidades específicas, culturalmente construidas y definidas, que no son estáticas ni deben ser entendidas de forma esencialista.

La “globalización”, es la estrategia de resistencia de la que se han valido los sectores sociales abandonados por el Estado, pues desde los conceptos de autonomía territorial, descentralización, etnicidad o identidades colectivas, recobran su papel como sujetos políticos y buscan la reivindicación de sus derechos; los casos más populares son los relacionados con las comunidades indígenas suramericanas (Le Bonniec, 2002).

En lo cotidiano, la globalización es también un reconocimiento de cómo lo global se une a lo local y genera amalgamas culturales llamativas, es una forma del sincretismo cultural que caracteriza a las familias de América Latina. Es en esta tensión, entre lo global y lo local, que se desarrolla una teoría sociológica sobre la nueva ruralidad, considerada por algunos como otra subdisciplina que da cuenta de procesos y fenómenos desconocidos, para otros es un enfoque en el que se debaten las antiguas posiciones sobre el campesinado en un contexto que ha cambiado y para otros es un paradigma que podría explicar los cambios producto de la globalización (Llambi, 2007).

12.2. Nueva ruralidad

La complejidad es un nuevo paradigma en las ciencias sociales que permea las estructuras científicas, académicas y sociales; lo complejo es un tejido de elementos heterogéneos en desorden, en desorganización, dominados por la incertidumbre,

pero interconectados de tal modo que cumplen una función, asocia a la vez lo complementario y lo antagonista, el orden y el desorden; rompe con la idea lineal de causa y efecto y explica como la parte está en el todo a la vez que el todo está en la parte (Morin, 2004).

En el marco de la complejidad, se relativiza la mirada sobre el campesinado fuera de los paradigmas ortodoxos de las tipologías y se penetra en la interdependencia de sujetos sociales y territorios rurales definidos en relación a los vínculos con centros urbanos, en el contexto de la globalización, desde donde surgen miradas que permiten apreciar una nueva relación campo - ciudad, signada por las transformaciones culturales, económicas y políticas que han venido ocurriendo en el mundo con rapidez, desde la década de los noventa.

La globalización construye nuevas relaciones socioeconómicas donde el territorio rural y su población recobran valorización, porque surgen demandas sociales en relación al territorio rural sobre el abastecimiento de alimentos, la provisión de servicios ambientales y la conservación de recursos ambientales, en una lógica de producción autosostenible. En este sentido, la agricultura se define ahora como “el conjunto de actividades que transforman el medio natural con la finalidad de producir alimentos y materias primas útiles para el hombre y la mujer” (Chiriboga, 2001) y esa acción sobre el medio empieza a ser vigilada de manera minuciosa, porque la degradación de suelos y aguas tiene un costo social y ambiental irreversible.

En esta realidad están desapareciendo el campo y la ciudad como espacios diferenciados debido a que hay una urbanización del campo evidente a partir del incremento de las ocupaciones no agrícolas, la irrupción de los medios masivos de comunicación hasta regiones apartadas y el establecimiento de redes sociales, frente a un escaso desarrollo urbano que junto con los procesos de hibridación cultural ruralizan las ciudades; hay un uso común de tecnologías; hay poblamiento en las periferias de las ciudades extendiendo la profusa división entre centros urbanos y rurales y hay un requerimiento internacional de aplicación de políticas de conservación del medio ambiente (Meertens, 2008).

En el territorio rural hay un potencial que debe ser explotado, razón por la cual lo rural pierde la relación exclusiva que había mantenido con lo agropecuario, entonces surge la teoría de la nueva ruralidad como una respuesta a los fenómenos que no son explicables desde los conceptos tradicionales de las ciencias sociales, así, la nueva ruralidad se utiliza para describir las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios agrícolas, el aumento en la movilidad de personas y actividades económicas, la diversificación de los usos del suelo y el surgimiento de nuevas redes sociales (Ruiz, 2008)

Se configura lo rural como una entidad socioeconómica en un espacio geográfico que reúne cuatro componentes: un territorio, fuente de materias primas, receptor de residuos y fuentes de actividades económicas; una población, que realiza actividades diversas de producción, consumo y relación social; un conjunto de asentamientos relacionados a través del intercambio y un conjunto de instituciones públicas y privadas, que articulan el funcionamiento del sistema (Pérez, 2004).

En este nuevo enfoque, el de la nueva ruralidad, el medio rural es entendido como “...el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicios) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados...” (Ceña, 1993: 29, citado por Pérez C, 2004, pág. 23) y “se ha ampliado el espectro de población rural a todos los habitantes, aunque no estén dedicados a la producción agrícola. Es así como la nueva ruralidad reconoce a campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y los dedicados al sector servicios. Se hace un reconocimiento explícito a los grupos étnicos y se incorpora la variable de equidad de género como elemento fundamental, para entender e intervenir en el mundo rural” (Pérez, 2004).

Se aprecian dos realidades en el mundo rural captadas por la nueva ruralidad: la pluriactividad de los habitantes rurales y la multifuncionalidad de la agricultura y del territorio. Considero que en este punto se entrelazan los enfoques de nueva ruralidad y estrategias de vida rural, por cuanto en un contexto cambiante y un mercado globalizado, moldeado por unas nuevas relaciones entre población y

territorio, las familias campesinas deben poner en escena las prácticas y recursos por medio de los cuales tienden a conservar o aumentar su capital y, así mismo, a mantener o mejorar su posición social, en el mismo lugar donde han vivido y de donde antes derivaban sus sustento: su finca o parcela.

La pluriactividad da cuenta de las estrategias que realizan las familias rurales para aumentar sus ingresos, pues el mercado fluctuante y volátil de los precios de los alimentos, la caída de las exportaciones, la disminución del área dedicada a cultivos y el desplazamiento de la mano de obra en el campo por la tecnificación de las fincas, ha hecho que el ingreso percibido por la venta de productos agrícolas sea bajo e inestable. “La pluriactividad consiste en la diversificación de los ingresos de la familia rural, como resultado de la ocupación de sus miembros en actividades agrícolas y en una amplia gama de actividades no agrícolas, efectuadas en los propios espacios rurales o en los centros urbanos a los que acceden los integrantes de la unidad familiar” (Mora, 2004).

El concepto de la multifuncionalidad de la agricultura reconoce que su función principal es producir alimentos, pero a la vez da forma a los paisajes rurales, aporta a la conservación de la biodiversidad, contribuye a la gestión sostenible de recursos naturales y a la viabilidad socioeconómica de muchas zonas rurales (Trejos, 2012). Pero es una agricultura que no puede ser vista bajo el concepto tradicional de producción de materias primas y productos primarios, porque con la introducción de la tecnología al campo, no es diferenciable donde empieza o termina el sector primario y secundario.

En Colombia, la agricultura debe competir en el territorio rural en coexistencia con otros usos, como el aumento de las tierras productivas dedicadas a la ganadería, la disminución de la producción de alimentos favoreciendo el cultivo de oleaginosas y la producción de biocombustibles, la minería y los cultivos ilícitos. —La multifuncionalidad de los territorios rurales, en donde potencialmente pueden coexistir diversas formas de producción, comercialización y consumo de productos agrícolas y no agrícolas, un sistema de servicios ambientales y una institucionalidad

reformada, basada en marcos regulatorios fuertes, junto con el fortalecimiento del capital social y de la ciudadanía entre los habitantes rurales (Ruiz, 2008).

No obstante, en Colombia no se puede hablar de una “desagrarización”, porque la agricultura continúa teniendo peso en la economía nacional, “en el año 2009, la superficie agrícola del país ascendió a 4,1 millones de hectáreas, un poco más de la mitad se dedicó a siembra de cultivos transitorios y la otra al establecimiento de cultivos de carácter permanente con una tendencia creciente. La producción agrícola alcanzó los 24,1 millones de toneladas, de las cuales el 60% correspondió a la producción agrícola permanente y el 40% restante a volúmenes de productos de cultivos de ciclo corto” (PNUD, 2011).

Sin embargo, se discute si la nueva ruralidad responde realmente a nuevos fenómenos que no se pueden explicar desde las teorías clásicas o a una nueva visión de lo rural que visibiliza personas y actividades que desde décadas pasadas venían irrumpiendo en el escenario rural pero que no habían sido consideradas desde los discursos hegemónicos sobre el campesinado.

Esta visual, permite observar en la vereda del Merey, del municipio de San Martín, que desde la primera mitad del siglo XX, se gestaron otras dinámicas de relación de los campesinos con la tierra, no solamente desde las actividades agropecuarias sino desde la extracción de recursos, así como las relaciones sociales establecidas con los actores sociales que llegaban a vivir a la vereda, dentro del proceso de expansión de la urbanización de la ciudad hacia lugares periféricos, que pudo verse de manera importante a partir de la década de los ochenta.

Algunas posiciones señalan que este nuevo enfoque de lo rural lo que busca es el “empresarismo” del campo, el desplazamiento de familias de agricultores o su enrolamiento como asalariados por multinacionales y grandes terratenientes que tienen como acceder a créditos, contratos y/o subsidios estatales para financiar sus programas de tecnología y modernización agropecuaria y que sustituyen las plantaciones de alimentos por los cultivos agroindustriales a gran escala (Salazar, 2011). Cabe la pregunta de si esta nueva ruralidad enmascara una realidad de pauperización del campesinado.

Por ejemplo, en la historia reciente del país, durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe, la agricultura empresarial recibió un fuerte impulso a través de medidas económicas que facilitaban a las clases dominantes el acceso a la tierra y la tecnología, impulso que ha continuado en el gobierno de Santos; en comparación con las altas cifras de familias campesinas desplazadas por la violencia, al igual que las organizaciones campesinas que fueron perseguidas por los grupos paramilitares, conformados con la participación de terratenientes bajo la mirada permisiva del Estado, que persiguen “un proyecto con claros componentes políticos, económicos y sociales que puede ser tipificado como un vía de modernización rural autoritaria” (Orjuela, 2008).

Quizás este enfoque de la nueva ruralidad no sea neutro y desprovisto de un componente político, quizás, más allá de dar cuenta de unos cambios y transformaciones sociales, despoja al campesino de la construcción de un concepto histórico, dado que el termino familias rurales que abarca a las familias campesinas, se refiere a una población tan grande como heterogénea, es evidente que en políticas públicas generaría una exclusión y aumentaría el sesgo hacia un grupo vulnerable y golpeado, como lo han sido los campesinos en Colombia.

En este panorama tan amplio de la ruralidad, que abarca a sectores tan distintos, la población rural ya no es solo el campesinado, y el concepto del campesino se diluye, pero aún persiste, porque, aunque se ha asociado al atraso y a la explotación, “no se puede desconocer tampoco que ese término ha sido empleado también por los mismos actores con el fin, justamente, de legitimar las demandas que hacen por el cumplimiento de sus necesidades sociales. Desde este punto de vista y desde una genealogía del término, este continúa siendo una expresión importante en cuanto a representación política se refieren (Tocancipa, 2005).

En Cundinamarca, especialmente en la sabana de Bogotá, ha tenido lugar una progresiva urbanización, que ha contribuido al debilitamiento de las instituciones rurales como las grandes fincas y haciendas, porque el suelo es objeto de especulación en finca raíz, para ofrecer soluciones inmobiliarias novedosas y costosas a estratos con alto poder adquisitivo. Esta situación ha condicionado la

existencia de nuevas modalidades de propiedad y usos de la tierra, pues allí se “concentran actividades productivas, de inversión y de consumo, con importantes márgenes de rentabilidad para la acumulación”.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, entre las familias rurales puede destacarse el campesinado como la población que trabaja en unidades de producción y consumo de tipo familiar y cuyos ingresos dependen de dicho trabajo en la agricultura y en actividades conexas. Es la persistencia de la agricultura tradicional, con el reconocimiento de que las familias recurren a actividades alternas para aumentar los ingresos del hogar, los campesinos son los pequeños productores por cuenta propia, los “independientes”.

Su diferencia con los productores capitalistas radica en que es esencialmente una producción de subsistencia, y aunque algunos campesinos mediante la acumulación de capital se han formado como empresarios agrícolas, y logran transitar de su condición de productores familiares a empresarios capitalistas, también es cierto que “la empresarización del campesinado no deja de ser ilusa en medio de tanta pobreza, carencia de activos y bienes públicos, y sistemas de organización efectivos para el mercadeo” (PNUD, 2011).

No obstante, en Colombia, el campesinado se conecta con la sociedad a través del mercado, se encuentran unas familias campesinas integradas al mercado, que ha introducido intensos cambios en sus sistemas productivos para adaptarse a la creciente y cambiante demanda de productos agropecuarios. Esa demanda es tanto nacional (todo tipo de alimentos), como internacional (tabaco, café, marihuana, coca, amapola, algunos frutales). Es claro, entonces que la preconcepción de un campesinado tradicional, arcaico y refractario al cambio dista mucho de la verdadera realidad. (Forero, 2002).

12.3. Nueva ruralidad y territorio

Con la globalización y con sus procesos de internacionalización del capital, de aumento en la movilidad de la población y de expansión de los medios de comunicación, se cuestionan los conceptos de tiempo y espacio, dada la inmediatez de los hechos y la integración social, se traspasan las barreras culturales y se relativizan las fronteras nacionales. No obstante, es paradójico que cuando se habla de integración global, se recurra a la figura del territorio para enfatizar los alcances de la globalización, bien sea con el ánimo de eliminar sus fronteras o por el contrario para acentuarlas, porque carácter dinámico de dicho proceso establece territorios cuyas fronteras no son fijas.

La relación del territorio con la población se presenta en doble vía: sin la vinculación de los individuos a un contexto geográfico, estos no existirían, a la vez que las poblaciones convierten un espacio en territorio cuando lo transforman. Son territorios tatuados por las huellas de la cultura, de la historia y del trabajo humano, y en esa medida han sido valorizados. Pero el territorio contempla una dimensión más, y es que puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y apego afectivo y como símbolo de pertenencia socio territorial. (Giménez, 1996)

El territorio es una construcción social que no puede ser entendida como una línea continua y rígida, sino una realidad viva con una dimensión histórica (Borda, 2000, p. 9). Para la configuración del territorio, es necesario el desarrollo de un sentido de pertenencia sobre el espacio que es construido culturalmente, es un espacio que produce realidades socioculturales. “El territorio es entendido entonces como una construcción social en un espacio donde múltiples actores establecen relaciones económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales, condicionadas por determinadas estructuras de poder y por las identidades de aquellos actores. Además del área geográfica se trata de las interacciones entre actores, instituciones y estructuras de poder” (PNUD, 2011).

Alrededor de la tercera parte de la población de Colombia y la mayoría de su territorio físico están bajo condiciones de ruralidad, pero no existe una ruralidad

como una dimensión simple y unívoca, sino múltiples realidades rurales, “la ruralidad es ese hábitat construido durante generaciones por la actividad agropecuaria, es el territorio donde este sector ha tejido una sociedad” (Perico, 2002).

En el caso del campesinado, que han construido una relación histórica con su contexto, el territorio es la base principal sobre la que constituyen su identidad, “el lazo afectivo que los une con sus entornos más inmediatos, su finca y la localidad en la que ésta se encuentra, es grande. Este sentimiento generalmente es influenciado por la visión que sus antepasados han tenido sobre ellas y sobre las actividades que en ellas realizaban” (Castaño Alzate, 2009). A su vez, el territorio asume una dimensión funcional, porque en él los campesinos encuentran los medios para su reproducción, no solo en el sentido económico sino también en el biológico y el social, sino en su dimensión cultural.

Para abordar la territorialidad se requiere de un marco histórico que concurra a la construcción tanto de los territorios, como de sus identidades, puesto que son entidades dinámicas que han ido cambiando según los distintos sentidos que le dieron sus generaciones pasadas. Tal perspectiva puede ayudar a entender y reconocer el resurgimiento actual de identidades o territorios considerados como desaparecidos (Bonniec, 2002).

El territorio no puede entenderse independientemente de la noción de cultura, no obstante, la cultura si puede estar desterritorializada, y cultura es todo lo que nos rodea, “es la dimensión simbólico – expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (habitus) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos” (Giménez, 1996). Cultura es todo lo inherente a la vida social, todos somos portadores de una cultura y estamos inscritos dentro de una cultura.

Giménez (1996) distingue tres niveles analíticos de la cultura interrelacionados entre sí e indisociables: la comunicación, el almacenamiento de conocimientos y la visión del mundo. Y a su vez, señala dos formas a través de las cuales existe la cultura: las formas objetivadas, representadas en estado incorporado en forma de habitus,

aprendida mediante el cuerpo y a través de los bienes culturales y las formas subjetivadas o interiorizadas, presentes en estado institucionalizado.

El territorio asume sentido cuando es transformado por los colectivos que lo habitan, por quienes dejan en él huellas objetivadas de la cultura, a la vez que sirve de marco para las prácticas culturales institucionalizadas. Pero el territorio también puede trascender de la dimensión física y “ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y apego afectivo y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural” (Giménez, 1996, p. 15).

En ese orden de ideas, la construcción de la identidad colectiva tiene lugar en un territorio, y puede entenderse como la construcción de sentido en torno a un atributo cultural o un conjunto de atributos, organiza el sentido y el sentido es la identificación simbólica que realiza un actor social (Castells, 2002). Y la identidad local alude al sentido de pertenencia, generado a partir del territorio, en cuanto tiene significado para el conjunto de sus pobladores y en tal sentido existen historias del entorno, y a su vez, el territorio, se construye en la cotidianidad, desde las relaciones de los actores (Betancur, 2007).

Para las familias campesinas, la relación con la tierra está por encima de la dimensión física, la finca no es sólo el receptáculo de cultivos y animales, es el espacio que han apropiado históricamente y les permite recrear su cultura; es el centro alrededor del cual configuran su identidad y adscriben la pertenencia a un lugar en el mundo. “La vereda también ocupa su espacio en la configuración del territorio. Es una unidad mayor en la que se recrean los conocimientos, se establecen las relaciones más amplias y se consolida el repertorio cultural ya interiorizado desde el cual se auto reconocen y marcan su diferenciación con respecto a otros” (Castaño Alzate, 2009).

La campesinidad es una identidad, es una característica del campesino, de la campesina, en tanto ella se configura como una forma específica de ver el mundo, una manera especial de estar en él, teniendo en cuenta que la aprehensión histórica

del territorio es una condición necesaria para la configuración de la campesinidad (Castaño Alzate, 2009).

12.4. Familias campesinas y rurales en Colombia

En la región andina a principios del siglo pasado, a las familias campesinas se les representaba desde el modelo tradicional: la familia patriarcal, extensa y prolfica, carácter que persistía a mediados de los años cincuenta, época en la que figuraban como unidades productivas y de autoconsumo, con tradición conservadora con fuerte influencia de la Iglesia, asumiendo roles de acuerdo a la división sexual, cuyos procesos de socialización estaban basados en la violencia y la sumisión al padre.

La familia campesina favorece el orden patriarcal y patrilineal, al hacerse evidente que la cabeza de la unidad doméstica es el hombre y es su linaje el que accede a la herencia; es el hijo varón quien lleva a vivir a casa de su padre a su esposa y ella debe someter sus requerimientos a su esposo y posteriormente a su suegro. “Con frecuencia, las mujeres proceden del exterior de la familia, y entran en ella proviniendo de otras familias que ocupan otras granjas. En un sistema que otorga la autoridad al varón, las mujeres han de aprender a someter sus reivindicaciones a las de sus maridos” (Wolf, 19971).

Sin embargo, y en contravía de la teoría hegemónica sobre la familia campesina tradicional, (Meertens, 2008) la muestra como un sistema agrícola familiar con gran participación de las mujeres, quienes “no solo se desempeñaban como ayudantes de los hombres, sino que participaban con responsabilidades propias en la producción o comercialización, aunque frecuentemente en tareas poco visibles, de cuidado de animales, de supervivencia (la huerta) y de procesamiento de productos agrícolas” (Meertens, 2008).

Las familias campesinas colombianas han sido permeadas por profundos cambios estructurales ocurridos durante los últimos cincuenta años del siglo XX; hechos

como la salida de la mujer del espacio doméstico y su vinculación al mercado laboral, la reducción del tamaño de las familias, los mayores niveles de escolaridad, las separaciones entre esposos y el incremento de las uniones consensuales así como la lucha contra la ilegitimidad, fueron socavando este modelo, hasta que fue perdiendo vigencia en amplias zonas del país.

En los setenta, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo asalariado rural se incrementó, vinculándose en el trabajo estacional y las labores intensivas de mano de obra, como las cosechas, pero el pago y las condiciones eran inadecuadas y precarias en relación a las ofrecidas a los hombres, por lo cual quienes ejercían la jefatura del hogar migraban con mayor frecuencia (Meertens, 2008)

A comienzos del siglo XXI, las características de la familia rural, difieren de la tradicional familia campesina. Las modificaciones sufridas en las décadas de los ochenta y los noventa, con la pérdida de la exclusividad o de la centralidad de la actividad agropecuaria y de los ingresos provenientes de esta actividad; las estrategias desplegadas para diversificar las fuentes generadoras de ingresos; el fortalecimiento de las relaciones de mercado con otros actores; y la inserción en ocupaciones no agrícolas, producen modificaciones esenciales en los sistemas de producción agrícolas y en el funcionamiento de la familia rural. (Mora, 2004).

Las familias son sujetos históricos, complejos, receptores de condicionantes sociales; configuran una organización social que contiene intrínsecamente cambio y tradición, novedad y hábito, estrategia y norma. Las costumbres y prácticas que conforman la cotidianidad familiar, muchas veces ponen en evidencia las contradicciones existentes entre las prescripciones legales y religiosas, de un ideal familiar mediterráneo que traslapó otras formas familiares más propias, producto del mestizaje. Las familias forman parte de cambios en las mentalidades, constituyen unidades diversas y dinámicas, y a la vez expresan preferencias individuales y condicionamientos sociales (Ciccechia, 1999).

Las familias que habitan en áreas rurales, comparten unas características que tienen que ver con las condiciones físico-geográficas en las que habitan, con los valores asociados a la producción económica y cultural del territorio, así como con

la construcción social del mismo, porque “la ruralidad es una condición y característica asociada a territorios, que tiene en esencia una construcción de orden histórico y cultural, como procesos prolongados de conformación de sociedades y organizaciones territoriales. En estos territorios se arraiga la historia, la tradición y la cultura” (Perico, 2002). Otra característica, es la rápida adaptación a los cambios, “su capacidad para amortiguar las diversas presiones que provienen de las sociedades en las que viven y con las cuales mantienen, usualmente, relaciones de subordinación. Ello ha llevado a mantener una oscilación constante entre la desintegración, la conservación y la re-creación de las unidades familiares” (Osorio, 1994)

En cuanto a los factores de transformación de las relaciones rurales, han impactado de manera desigual a la sociedad colombiana. Lo cual evidencia el hecho de que pueden encontrarse sociedades rurales bien diferenciadas: algunas conservan las características más tradicionales, otras están en proceso de transición y por último en tendencia de ruptura (Puyana, 1998).

La ubicación de la vereda corresponde a las coordenadas 3,73458 -73,560543 encontradas dentro del municipio de San Martín, Meta, en las condiciones socioeconómicas rurales que presentan con mayor frecuencia el departamento, como lo reporta en su informe de 2016 la alcaldía municipal. Por lo que es necesario un desarrollo dinámico, sostenible y altamente productivo de la agricultura, al tiempo que promover el desarrollo rural con enfoque territorial como lo plantea Junguito (2014). Considerando que en la sociología rural la salud de los individuos y las comunidades no puede ser separada de la salud de los ecosistemas pues suelos saludables producen cultivos saludables que fomentan la salud de los animales y las personas (flores, 2011).

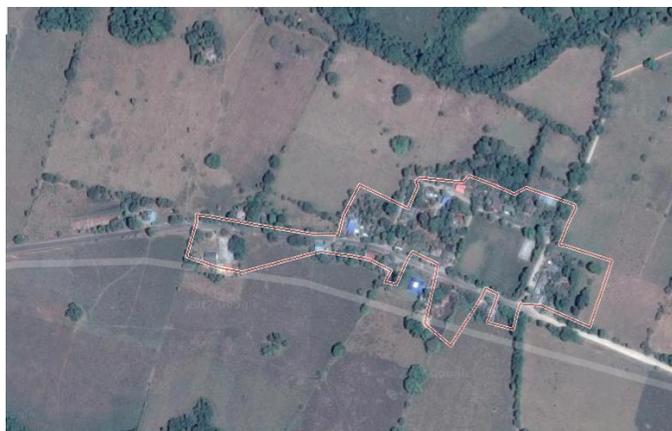


Ilustración 1. Mapa satelital de la vereda Merey del Municipio de San Martín

Fuente 1. Google maps

La mayoría de los estudios y diagnósticos, hacen caso omiso de la participación de los sujetos, especialmente la de los sectores excluidos y soslayan el deterioro y los procesos de marginación, que sufren determinados espacios sociales, culturales y comunitarios, como consecuencia de la implantación de políticas neoliberales y de las tendencias privatizadoras en el seno del Estado (Diéguez, 2006).

Un equipo de dos a tres profesionales de ciencias sociales, debidamente capacitado y a tiempo completo, puede sobre estas bases, realizar un buen estudio y diagnóstico comunitario, en un tiempo no mayor de tres meses, utilizando fuentes secundarias. De ahí en más la actualización permanente y sistemática de la información, supondrá un esfuerzo mínimo, que posibilitará una acción conjunta con la población más racional y una búsqueda de soluciones más inteligentes y sustentables (Diéguez, 2006)

El nuevo problema agrario supone considerar tres contextos que han sufrido enormes cambios y en los que se reproduce la sociedad rural que ha estudiado y definido Sánchez Albarrán como sigue:

- El contexto económico, que prioriza los efectos de la inversión del capital en el suelo sobre la base de la aplicación de nuevas tecnologías. El nuevo modelo económico supone el predominio del capital nacional e internacional representado por el dominio de agroindustrias nacionales y transnacionales quienes imponen su lógica excluyendo a los campesinos pobres. Desde la Organización Mundial de Comercio (OMC) y con el condicionamiento del Banco Mundial se impuso el retiro de los subsidios al campo (Albarrán, 2011);
- El contexto socio político permite el establecimiento de un marco legal para el ejercicio de los derechos ciudadanos, como nuevo actor político, pero también como nuevo agente económico, como poseedor de tierra y capital (Albarrán, 2011); y
- El contexto sociocultural supone la transformación gradual, pero firme, de su cultura, costumbres e ideología promoviendo el surgimiento de nuevas identidades rurales. Los procesos migratorios ocasionan un desarraigo cultural (Albarrán, 2011).

Así mismo agrega Albarrán citando a otros autores: “La nueva agenda de investigación de la sociología rural se caracteriza por una descentración de un único paradigma, en su lugar se tiene una competencia de paradigmas alternativos, como, por ejemplo, el representado por la “sociología reflexiva” de Alain Touraine, Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y Ulrich Beck.” (Albarrán, 2011) Y continúa: “. El ciudadano se separa de la situación de productor o trabajador y ahora se desenvuelve en el consumo de servicios, en la esfera de lo informático, tecnológico o comunicativo (Giddens, 1998). Pero se trata de otros conflictos sociales que incluso pueden contener rasgos negativos (Gledhill, 1990). Algunos de los movimientos altermundistas pueden ejemplificar cierto tipo de acciones sociales innovadores.” (Albarrán, 2011).

13. METODOLOGÍA

La elaboración de la caracterización y propuesta de líneas de acción para el desarrollo de nuevas actividades agropecuarias en el Municipio de San Martín vereda El Merey consta de tres fases:

13.1. Fase I: Pre-diagnóstico o fase preliminar:

El cual se argumenta con la documentación planteada dentro del proyecto siendo la base para un segundo paso que implica el trabajo de campo.

13.2. Fase II. Diagnóstico:

Como primera medida se define un número de muestra de la población para la cual se aplicará una encuesta diseñada por los miembros del proyecto cuya finalidad es la recolección de información, en este caso se seleccionaron 70 familias de forma aleatoria en toda la vereda el Merey del municipio de San Martín (M).

13.3. Fase III. Recolección de datos:

La recolección de la información se realizará en campo por medio de visitas, para este proyecto, es decir fuente de información primaria, se hará un recorrido por los predios de los productores de la vereda, con el objetivo de hacer un acercamiento con la población y conocer más de cerca las condiciones actuales de la población.

Dentro de la encuesta se consideran aspectos importantes para el análisis socioeconómico, tales como:

- La estructura demográfica.
- Tenencia de la tierra
- Área cultivada
- Asistencia técnica.
- Rendimiento por hectárea
- Otros cultivos que siembran los productores.

La encuesta se desarrollará de manera voluntaria.

13.4. ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

- Los datos colectados fueron tabulados y analizados por temáticas.
- Realización de un análisis DOFA de la zona en estudio.

14. RESULTADOS

Las personas encuestadas se les comunico acerca de la finalidad de la información y aceptaron la publicación de la misma en el presente estudio.

Basados en los resultados obtenidos a partir de las encuestas realizadas a las 70 familias, se encuestó al jefe o cabeza de familia donde se recopiló los siguientes datos: un 30% manifiestan ser parte de la población agricultora campesina del gremio productor de la zona, registrando una población de diversas edades.

De los 70 integrantes encuestados (uno por cada familia), correspondió en un 88,67% a personas de género masculino y un 11,33% a la población femenina.

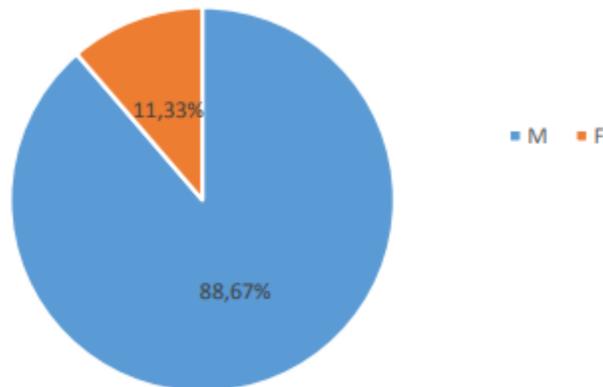


Ilustración 2. Porcentaje de población femenina y masculina en la vereda el Merey

En cuanto a las actividades agronómicas y/o labores culturales realizadas por los agricultores se observa notoriamente que éstas y demás son indistintas del género permitiendo que se realicen de forma mixta. También, se puede afirmar que la participación del jefe o cabeza familiar es del género femenino, esta tendencia va en aumento ya que como lo afirma la Nueva ruralidad en el mundo rural de hoy las relaciones de género se están transformando. Ahora se hace más visible la participación de las mujeres en las actividades productivas y en la toma de

decisiones relacionadas con las mismas. la presencia de las mujeres en la agricultura y ganadería es mayor y mucho más visible hoy que antes. El resultado de la vereda Merey (11,33%) es superior al del departamento del Meta, de acuerdo con los datos del Censo Nacional Agropecuario del DANE del 2014, el departamento cuenta con una participación mínima del 1,3% del género femenino.

Asimismo, se destaca que este género ha sido fundamental para el nuevo desarrollo rural y agrícola, ya que además de las laborales que ocupa en las actividades domésticas, también se desenvuelven y son papel importante en la toma de decisiones en campo, muchas de ellas son jefes o dueñas de sus propios cultivos

Lo que indica que el mundo rural de hoy se está presentando muchas transformaciones que forman parte de lo que se denomina la nueva ruralidad, en la cual la dimensión de género es importante. Debido a la independencia económica y cuidado más detallado en el manejo del cultivo. Además, estas actividades generadas por lideresas es un indicador de disfunción en el hogar donde se ha fraccionado la unión familiar generando que la mujer tome una posición más radical en torno al desarrollo familiar.

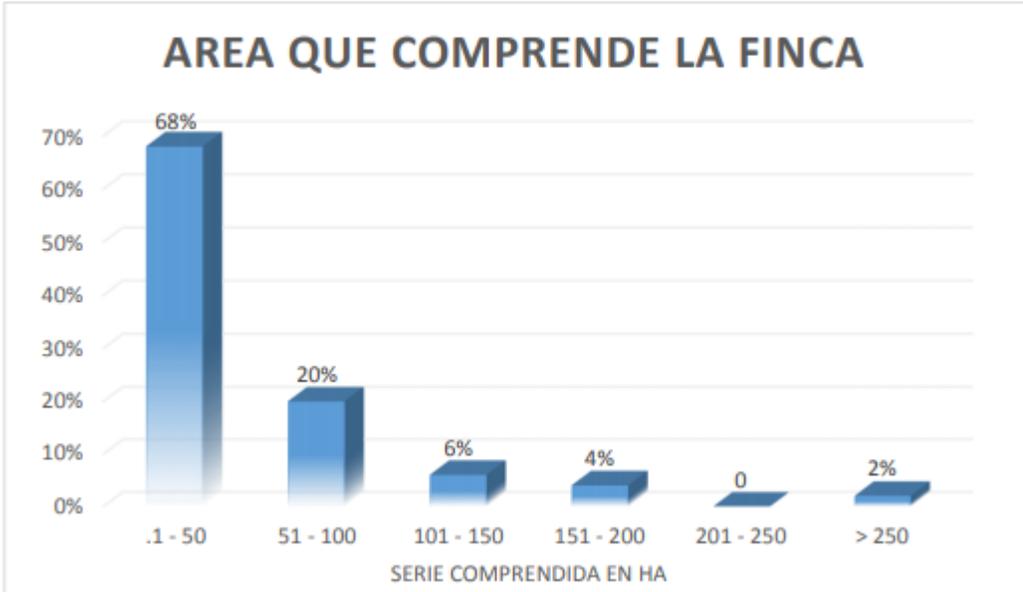


Ilustración 3. Distribución por área de los productores.

De acuerdo al perfil productivo de San Martín de los Llanos desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (s, f) demuestran que la vereda Merey tiene 17.211 hectáreas, lo cual representa un 2,9% de participación de las cerca de 600.000 que comprende el territorio municipal.

Como lo refleja la ilustración 3, es importante resaltar un 68% de los encuestados tiene predios con apenas 50 hectárea y solo un 2 % tiene en su poder fincas con tamaños superiores a las 200 Ha. Evidenciando que hay un alto grado de concentración de la tierra; es decir, que existe una desigualdad en la tenencia por que la tierra está en pocas manos. Esto refleja la incorporación de nuevos productores al gremio arrocero, por lo cual fomenta que las extensiones del cultivo sigan creciendo cada día más.

Una razón por la cual se puede considerar que exista está creciente de nuevos productores, pero con un área relativamente bajo, se puede dar por los costos en los que se incurre para la siembra de nuevos cultivos.

En el municipio de San Martín, es un extenso territorio donde se están realizando nuevas explotaciones del sector agrícola, ya que su tradición netamente pecuaria, especialmente la ganadería, ha hecho despertar la curiosidad de productores en incursionar y adoptar costumbres del sector agrícola, optando por la siembra de nuevos cultivos como el arroz, por tal motivo se han incorporado nuevos productores al gremio arrocero, con el fin de experimentar con poca área o extensión. Sin embargo, existen productores que para la categorización de la zona cuentan con grandes terrenos grandes que superan las 250 hectáreas y llegan alrededor hasta las 400 a 500 hectáreas.

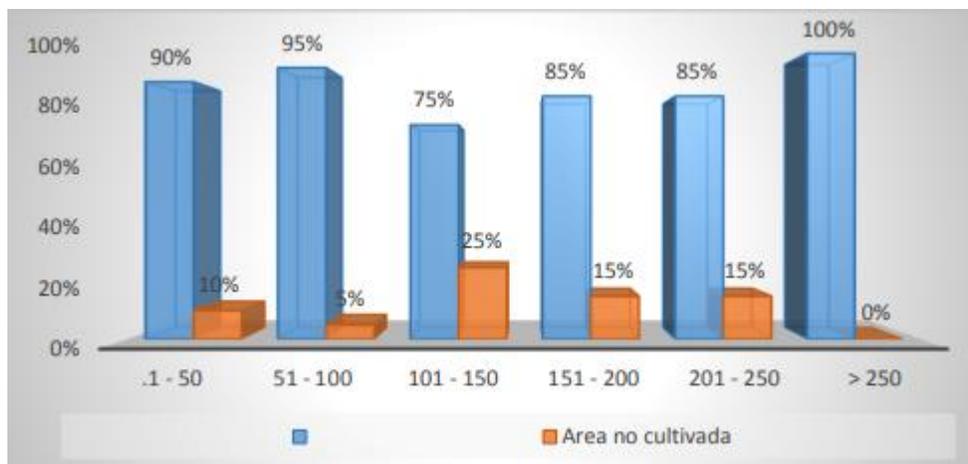


Ilustración 4. Distribución de áreas sembradas por productor.

De acuerdo a la Ilustración 4. se aprecia el mismo fenómeno de distribución, sin embargo, cabe resaltar que los agricultores con extensiones medias de desarrollo agropecuario son los que aún manejan fincas con producciones mixtas entre lo pecuario y agrícola – (aunque no es mucha la diversidad de otros cultivos), razón por la que los productores siguen manteniendo ganadería, aunque con una proporción muy mínima respecto al área destinada para el desarrollo agrícola.

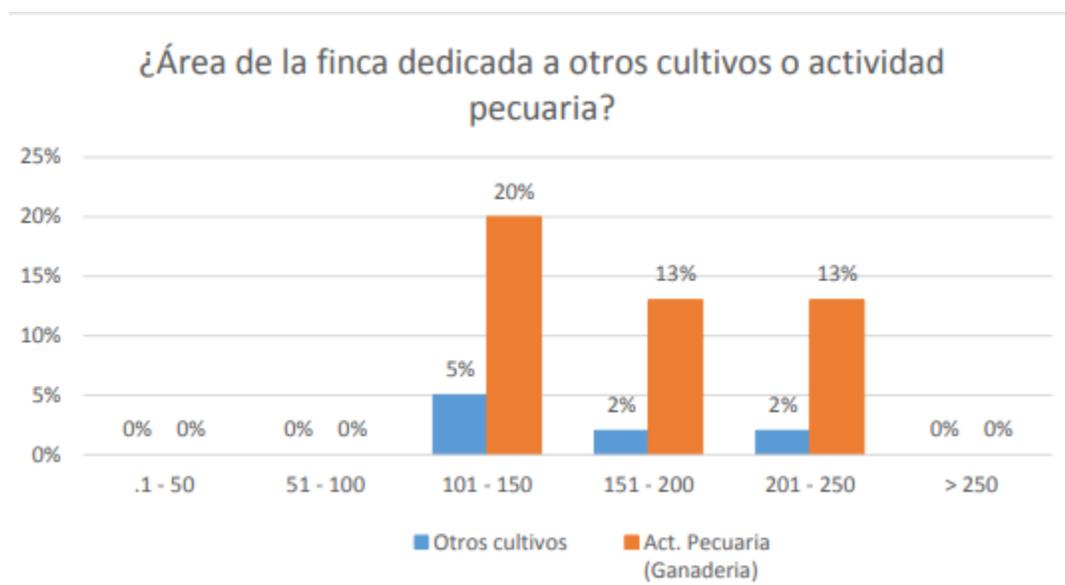


Ilustración 5. Área de la finca dedicada a otras actividades.

En la ilustración 5 se refleja la destinación principalmente del suelo especialmente hacia el desarrollo pecuario. Sin embargo, algunos de los pequeños productores cuentan únicamente con las siembras agrícolas de patilla, yuca, plátano, piña, maracuyá, ahuyama, y algunas especies menos (arroz), el espacio restante lo tienen destinado para los administradores y de seguridad alimentaria.

A diferencia, los grandes productores por trayectoria y vocación destinan toda el área a la siembra al cultivo de patilla, donde por semana se siembran de 50-80 Ha nuevas y generan 1500 empleos entre directos e indirectos, lo que indica que ya existe una experiencia sólida y de nivel tecnológico en el manejo del cultivo.

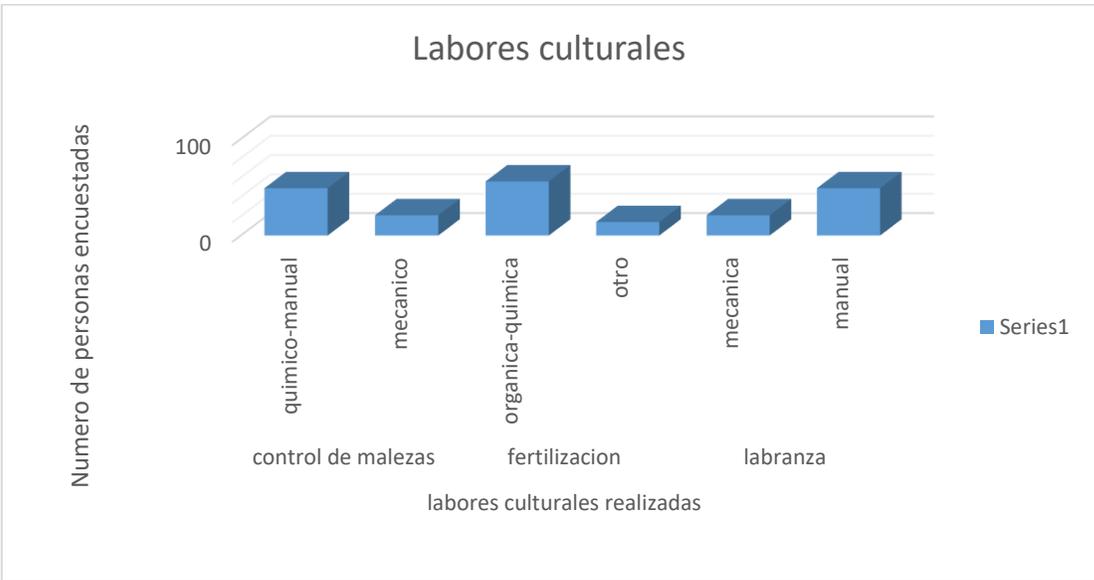


Ilustración 6. Labores culturales realizadas.

En la ilustración 6 se observa las labores culturales tradicionales que se realizan durante todo el ciclo del cultivo, junto con el manejo químico y quizá la posibilidad de implementar un manejo integrado sostenible. Además, cabe resaltar que la mayoría de los cultivos que más se han venido trabajando, mantiene un equilibrio entre lo orgánico y químico generando un menor impacto en el ambiente, y produciendo de manera sostenible.

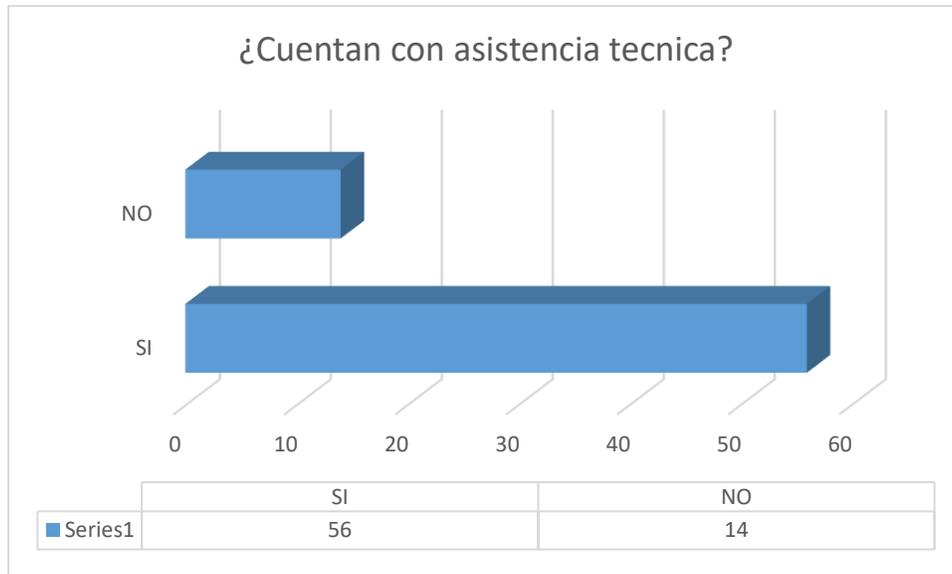


Ilustración 7. Asistencia Técnica

Un 80% de los productores manifiesta la satisfacción por contar con asistencia técnica impartida por profesionales de calidad es alta (**Ilustración 7**), lo que indica que el acompañamiento de éstos a los cultivos de la zona es constantes y paralelo a esto permiten la transferencia de conocimientos y tecnología al gremio agricultor, logrando obtener mejores resultados en las cosechas de los diversos cultivos. Mientras que un 20% prefieren no tener una asistencia debido a su cultura se restringen de recibir un asesoramiento por parte de externos.

La asistencia técnica es un servicio que brinda principalmente las casas comerciales de insumos, lo que indica que su presencia en esta zona es de vital importancia ya que, además de sus ventas, buscan de manera indirecta mejorar significativamente los rendimientos de los cultivos, asimismo se resalta de manera positiva la presencia y la cobertura de sus servicios en toda el área y complementar el desarrollo agropecuario de la región.

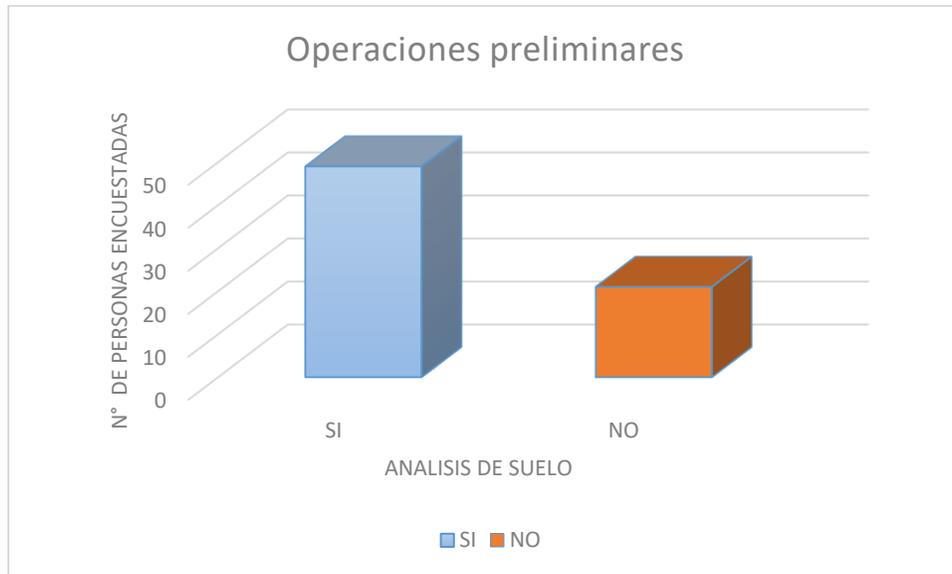


Ilustración 8. Operaciones preliminares.

Los agricultores entrevistados en la zona de estudio, realizan previo a la siembra un diagnostico en donde evalúan las características fisicoquímicas del suelo mediante un análisis preliminar, con el fin de conocer las necesidades en las que se encuentra el suelo y a través de este corregir sus deficiencias para evitar futuros inconvenientes en la nutrición y rendimientos del cultivo, este proceso este guiado por entidades como el SENA y asociaciones que asesoran adecuadamente al agricultor. Las personas que no realizan el análisis de suelo, determinan a través de las cualidades físicas concluyen si hace falta o no incorporar fertilizantes al suelo.



Ilustración 9. Rendimientos por hectárea.

La mayoría de los productores que destinan gran parte de sus tierras al establecimiento de cultivos como la patilla y piña de la zona de estudio, obtienen rendimientos promedios de 240 tn/ ha en el cultivo de patilla el cual cuenta con asociación de pastilleros que corresponde a 40 socios donde la mujer tiene el 10% de participación en el gremio, en donde se generan 1500 empleos. La zona de merey es una vereda con gran potencial agrícola para el establecimiento del cultivo de patilla, la cual abastece el mercado de la costa caribe, para el caso de la piña alcanza rendimientos de 70 tn/ha pero debido a los precios en época de exceso de oferta alcanza el precio de 300 pesos/ kg generando enormes perdidas para el agricultor, que no retribuyen los precios de producción.

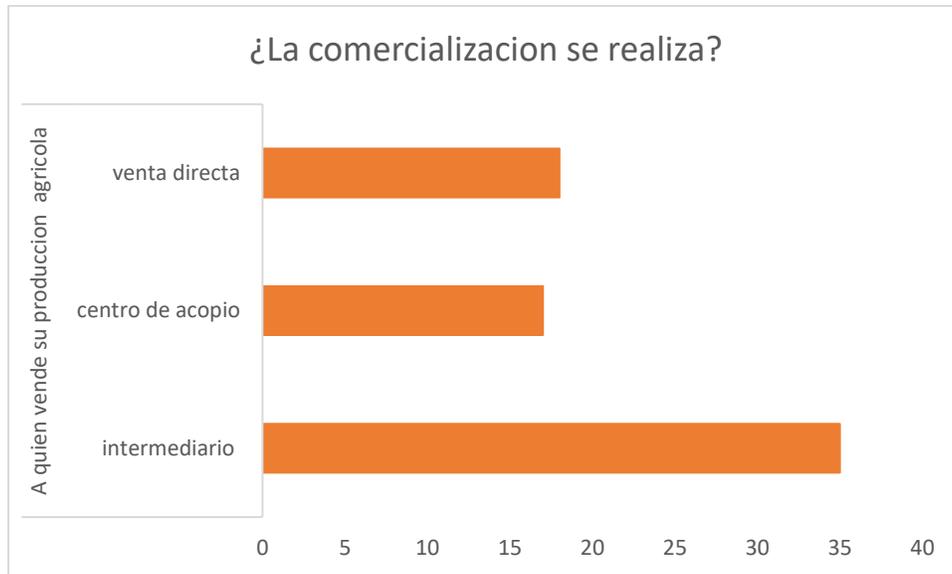


Ilustración 10. Comercialización.

En la siguiente gráfica (ilustración 10) se puede observar que la comercialización de los productos agrícolas producidos en la vereda Merey, se realizan en su mayoría por medio de intermediarios, lo cual refleja el 50%, la mayoría de productores optan por esta opción debido a factores socio-políticos (mal estado de vías terciarias y secundarias, alto costo de fletes, transporte propio, variación de precio en el mercado) han provocado que el productor recurra a los intermediarios como alternativa para poner en venta sus productos en las capitales principales, en cuanto a la venta directa recurren unos pocos que al principio de su cultivo logran vender lo que van a producir, los que tienen los medios necesarios llevan su cosecha a los centros de acopio el cual les genera una rentabilidad y ganancias altas respecto al agricultor que vende su cosecha a los intermediarios.

Tabla 1. Análisis DOFA

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<p>Recursos naturales, sociales y culturales Comunidad con vocación agrícola e interés de adoptar nuevos modelos de producción. Variedad de especies vegetales de interés económico.</p>	<p>Tenencia de la tierra Costo en mano de obra. Costo en precio de insumos agropecuarios. Inexistencia de incentivo agrícola. Bajo nivel de transformación de materia prima.</p>
AMENAZAS	MEJORAMIENTO
<p>Alto costo de producción, argumentado en el valor de los insumos. Políticas agrarias poco incluyentes y deficientes aportes para el sector rural en cuanto a subsidios e incentivos. Modelos convencionales de producción agrícola y monocultivo.</p>	<p>Planificar modelos de producción diversificada y escalonada según dinámicas del mercado. Promover los sistemas de producción alternativos que generen herramientas integrales para los productores, favorables desde el punto de vista económico y de soberanía alimentaria</p>

15. CONCLUSIONES

- Es evidente el papel de la mujer ante el fenómeno de la nueva ruralidad en Colombia ya que ha tomado impulso, debido a que en la actualidad este individuo está jugando un rol importante en la toma de decisiones tanto en el hogar como las actividades agrícolas.
- En la zona de estudio como objetivo del presente estudio, mostró el gran potencial productivo agrícola y es responsable de ser uno de los motores que impulsa la economía de la zona. Se logró comprender que un bajo porcentaje de los encuestados (2%) tienen en un poder extensos predios (superiores a las 200 hectáreas), generando una desigualdad sin precedentes en la repartición de este bien inmueble. También, esta comunidad posee bajos niveles de transformación de materias primas y canales de comercialización que amenazan con su economía campesina, por su misma composición.
- Con la presencia de asistentes técnicos y/o profesionales del sector agrícola e intervención de instituciones de investigación han generado en la mayoría de los campesinos interés para crear espacios donde se incorpore la parte académica en los sistemas agropecuarios productivos y que estos sirvan de apoyo a la generación de conocimiento. Al igual, estos ven una oportunidad para la formación técnica o profesional de los jóvenes campesinos, contribuyendo a garantizar un sector rural con futuro promisorio; es por tal razón que los campesinos desde su organización comunitaria, con apoyo del gobierno local y departamental debe gestionar alianzas y solicitar recursos para crear planes pilotos de presencia del sector académico entre los productores, al igual que adquirir compromisos de cooperación en dichos planes.

- Trabajos de este tipo llegan a ser los primeros pasos para que entidades educativas como las universidades y en especial la Universidad de los Llanos realicen un acercamiento con la ruralidad de la Orinoquia Colombiana y en general del país.
- El desarrollo rural en el contexto socioeconómico, se valora y se respeta los desarrollos ambientales y los manejos y uso del suelo rural es usado con visión de policultivos, esa es la razón en que se insertar las familias que habitan el sector rural en una correlación delimitada con el territorio en el que se desarrollan, crecen y habitan, entonces se nace la necesidad del desarrollo holístico encaminado a la pluriactividad “muchas actividades”, como una característica que permite a las comunidades campesinas tomar otras ocupaciones alternas, diferentes a las actividades agropecuarias, para poder subsistir y mantenerse vigentes en la actualidad rural.
- En el contexto actual, no son las actividades agropecuarias la que define el rol del campesino, porque existen familias las cuales tienen ingresos y no dependen en primer lugar de lo agrícola, pero se consideran campesinos, y para el caso de la vereda el Merey del Municipio de San Martín de los Llanos, en el Departamento del Meta, lo agrícola ha existido con formas alternas de producción, lo cual vislumbra un desarrollo armonía que genera empleo y desarrollo comunitario.

16. BIBLIOGRAFÍA

- Albarrán, A. S. (2011). *Sociología rural: el nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida*. Maracaibo: espacio abierto.
- Barkin, D. (2001). *Nueva ruralidad y glovalización: la nueva ruralidad en america latina*. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- Betancur, P. (2007). *a configuración de la identidad local en la diversidad cultural casi de caucacia*.
- Bonniec, L. (2002). *Las identidades territoriales*. Santiago de Chile.
- Castaño Alzate, G. (2009). *territorio campesinidad y desterritorializacion*. Universidad estadual Paulista.
- Castells, M. (2002). *La era de la información*. México: Siglo veintiuno editores.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO Séptima entrega de resultados 2014. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-7-Mujeres-rurales/7-Boletin.pdf>
- Chiriboga, M. (2001). *Agricultura, espacios rurales y medio ambiente en el marco de la globalización: la nueva ruralidad en América latina*. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- Ciccechia, R. (1999). *Alianzas, redes y estrategias, el encanto y la crisis de las formas familiares*. NOMADAS.
- Diéguez, A. (2006). *la caracterización de las comunidades*. Madrid.
- Fals, B. (2000). *Acción y espacio autonomías en la nueva república*.
- FARAH Q MARÍA-ADELAIDA & PÉREZ EDELMIRA C. (2004). *Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Cuadernos del desarrollo rural*.
- Fazio Vengoa, H. (2011). *¿Qué es la globalización? Contenido, explicación y representación*. Bogotá: Unidades.
- flores, P. (2011). *Agroecológica Campesina en la comunidad andina*. lima: Prisea vilches.
- Forero Álvarez, J. (2002). *Cuadernos, tierra y justicia. No.2 Laeconomía Campesina Colombiana*. Bogotá: ILSA.

- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras*. Madrid: Taurus pensamiento.
- Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura: estudio sobre las culturas contemporáneas*.
- INCODER y Corporación Latinoamericana Misión Rural CLAMR (2013) *Pensar la tierra*.
- Junguito., R. (2014). *Desarrollo de la agricultura colombiana*. Bogotá: La imprenta editores S.A; fedesarrollo.
- Le Bonniec, F. (2002). *Las identidades territoriales*. En R. Morales, Territorialidad Mapuche en el siglo XX (págs. 31 - 49). Santiago, Chile: Escaparate, Universidad de la Frontera e Instituto de Asuntos Indígenas.
- Llambi Insua, L. Y. (2007). *Nuevas ruralidades y viejos campesinos: agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Cuadernos de desarrollo rural.
- Meertens, D. (2008). *Ensayos sobre tierra violencia y género*. Bogotá: universidad nacional de Colombia.
- Mora, J. (2004). *Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas*. FONEPAL.
- Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Pérez, C. (2004). *El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad*. Nómadas.
- Perico, E. (2002). *Nueva ruralidad: visión del territorio en América latina y el caribe*. IICA.
- PNUD. (2011). *Colombia rural, razones para la esperanza informe nacional de desarrollo humano*. Bogotá: INDH.
- PNUD. (s, f). *Perfil productivo Municipio San Martin de los Llanos*. Disponible en: https://issuu.com/pnudcol/docs/perfil_productivo_-_san_mart__n
- Puyana, Y. (1998). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.

- Reyes, P. (2012). *la producción literaria en época de globalización*. Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad. Estudio de caso en la vereda del Hato del municipio de La Calera: En Ramírez Castañeda.
- Ruiz Rivera, N. (2008). *Territorio y nuevas ruralidades un recorrido sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Salazar Carreño, P. (2011). *Tierras y desarrollo rural en la unidad nacional*. izquierda.
- Tocancipa Falla, J. (2005). *El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades*. Bogotá: Revista Colombiana de antropología.
- Trejos, R. (2012). *Nueva ruralidad: temas emergentes y viejos temas, perspectivas rurales*.
- Wolf, E. (19971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor S.A.

17. ANEXOS

Anexo 1. Modelo de encuesta

 <p>UNILLANOS UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS</p>	<p>Universidad de los Llanos Programa de ingeniería agronómica Encuesta a productores Vereda el merey San Martin de los Llanos-meta. Trabajo para opción de grado.</p>
--	--

Fecha ____/____/____

a. Datos Generales:

1. Nombre del Productor(a): _____
Fecha de Nacimiento _____
2. Sexo: M _____ F _____
3. N° Identificación: _____
4. Número _____ Municipio _____
5. Posee teléfono celular o fijo Sí ____ No ____
6. Correo electrónico: _____
7. Estado Civil: Soltero __ Casado __ Unión Libre __ Separado __ Viudo __ Otro
____ Cual Otro Estado Civil _____
8. Actividad Económica _____ Otras ocupaciones: ¿Si__ No__ Cuáles?
9. Número de miembros que habitan con usted _____
10. Estudios alcanzados: _____
11. Quien toma las decisiones en el hogar
Hombre _____ Mujer _____
12. ¿Cuentan con asistencia técnica? Si ____ No ____ qué entidad: publica ____
privada _____
13. ¿Conoce acerca de la Universidad de los Llanos?: Si ____ No ____
14. Cree usted que la vereda está aprovechando el uso del suelo en la parte agrícola
Sí ____ No ____
15. ¿Qué cultivos quiere usted establecer a un futuro en sus terrenos?

16. Que necesita el campo para ser rentable

Mayores créditos Más asistencia técnica Mejores precios de las cosechas Una reforma agraria incluyente Todas las anteriores

b. Experiencia

17. Tiempo de Experiencia Agrícola (año de inicio) _____

Cultivos 1. _____ 2. _____ 3. _____ 4. _____

18. Tiempo de Experiencia Pecuaria (año de inicio) _____

Especies 1. _____ 2. _____ 3. _____ 4. _____

19. Años de experiencia en el cultivo que desarrolla:

d. Datos de la Finca

20. Nombre de la Finca: _____

21. Ubicación Vereda _____ Municipio _____ Departamento Distancia
en Km. A la Cabecera Municipal _____

22. Propia _____ Arrendada _____

23. Vocación de la finca _____

24. Clasifique el Productor: Pequeño _____ Mediano _____ Grande _____

25. Área Total de la Finca _____

26. Áreas de la finca dedicadas a otras actividades:

Actividad pecuaria _____ otros cultivos _____

27. Análisis de Suelos: Sí _____ No _____

f. Cultivos

28. Tabla Producto

Tipo	Producto	Fecha	Ha. Total	Rendimientos
Producto	Variedad	Establecimiento	Sembradas	t / ha
del Cultivo				
Producto				
Principal				
Producto				
Asociado				

29. A quien vende su producción agrícola y pecuaria

- Intermediario: Si___ No___
- Centro de acopio: Si___ No___
- Venta directa: Si___ No___

30. Labores culturales realizadas en los cultivos

Control de malezas: Químico ___ Manual ___ Mecánico ___
Fertilización: Química ___ Orgánica ___ Otro ___
Labranza Mecánica ___ Manual ___

31. Cree usted que la mujer es un eje fundamental para el desarrollo de la agricultura.

Sí _____ No _____

Anexo 2. Registro fotográfico



Anexo. encuestados



Anexo. Panorama de la vereda Merey



Anexo. Ganadería extensiva



Anexo. Problemas fitosanitarios en piña



Anexo. Cultivo en asociación



Anexo. Cultivo de palma



Anexo. Cultivo de maracuyá



Anexo. Cultivo de piña